

# EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

**SUMARIO.**—I. *El tédio, Sofia Tartilan.*—II. *Coser para las tiendas, José del Castillo y Soriano.*—III. *El remolino de nieve, Manuel Jorroto.*—IV. *A tu mano, Juan B. de Zulueta.*—V. *Astrología, Aureliano Ruiz.*—VI. *Rimas, Antonio Rojo y Sojo.*—VII. *¡Bendita seas!, Teodoro Rodríguez de la Torre.*—VIII. *Ayer y hoy, Rafael Quintana y Medina.*—IX. *Rimas, Gabriel de Enciso y Nuñez.*—X. *En el abanico de la señora doña D. C., Nicolás M. Cerissola.*—XI. *Dolora, Sebastian Arechavala.*—Noticias.—ANUNCIOS.

## LITERATURA.

### EL TÉDIO.

Mil caracteres distintos reviste esta enfermedad moral, que teniendo su raíz en el alma, concluye por invadir el cuerpo, haciendo en la materia los mismos extragos que en el espíritu. ¿Qué es el tédio? ¿Podrán acaso definirle aquellos mismos que le sienten? ¿Habrá algún ser tan feliz que jamás se haya visto invadido por tan terrible dolencia? Descubrir el antidoto de ese veneno lento y misterioso que mata la dicha, extingue la luz, amengua el entusiasmo más ardiente, apaga la fé, y enerva las fuerzas del alma, oscureciendo y anulando, una por una, todas sus facultades, debería ser la tarea de tantos sábios y filósofos como se dedican diariamente á buscar en las profundidades del infinito, del sér y del no sér, del *yo* absoluto y el *yo* relativo, la dicha de la humanidad. ¿Qué es el tédio? volvemos á preguntar nosotros, que hoy mismo le sentimos apoderarse de todo nuestro sér y lanzarnos á ese abismo de sombras, de dudas, de vacilaciones para caer despues en la atonía más absoluta, en el marasmo más completo? ¿Es aciso la saciedad de todo? ¿Es quizá la carencia de deseos y aspiraciones? ¿Es, por el contrario, una aspiracion suprema hacia lo imposible, y por lo tanto, la conciencia de nuestra nulidad para llegar á él? Hé aquí el problema: ¿Qué es el tédio?

Indistintamente le vemos apoderarse del joven y del anciano. Con sintomas parecidos y resultados iguales, toma asiento este huesped

fatal en el lujoso gabinete de la dama aristocrática que puede al mirar en torno suyo, abarcar con la vista todos los caprichos de la moda puestos á su alcance, todas las bellezas del arte, sirviendo de marco á su hermosura, todos los primores de la industria, contribuyendo á su comodidad, y todos los dones de la fortuna prontos á satisfacer sus deseos y realizar sus placeres, y en el modesto aposento de la joven pobre, cuya mente no debería nunca dar cabida á deseos ni á esperanzas. Cuando el mal las invade, una misma es su actitud, una misma la dolorosa expresion de su mirada, los mismos sufrimientos se retratan en su semblante. Tentados estamos á creer que el tédio tiene un gran parecido con la muerte, que á todos nos hace iguales, y como ella es un oneroso tributo del cual no puede eximirse la pobre humanidad. ¿Qué es el tédio? ¿De dónde nace? ¿A dónde conduce? ¿Dónde acaba? ¿Quién sería capaz de darnos una contestacion clara y precisa? Desgraciadamente nadie. Es una dolencia incurable, porque se ignora su origen y hasta su terminacion.

Tan pronto como la vida empieza á sonreirnos, ya este enemigo de toda dicha, de todo placer durable, se pone en acecho para apoderarse de su preza. No es dolor, no es sufrimiento; no tiene ninguna de las convulsiones del pesar, ni los estreñecimientos del placer. El deseo muere allí donde el tédio nace: la fúlgida estrella de la esperanza, palidece y se borra tan pronto como él levanta su torva faz. Ni la gloria del artista, ni el génio del poeta, ni la fortuna del potentado, pueden verse libres de su fatídica influencia. No basta para ahuyentarle

ni el fragor de los combates, ni las aclamaciones del triunfo. El loco estruendo de la orgia, lo mismo que el leve rumor del beso, le atraen, le llaman, é indistintamente bate sus alas de hielo y sombra, sobre la frente del que levanta en su mano la copa de la embriaguez, y en torno de la enamorada pareja que, aun tiene en sus labios el néctar de la dicha. ¡Tédio! Cuántas frentes has marchitado con tu aliento! ¡Cuántas mejillas has hecho palidecer con tu beso! ¡Cuántas existencias has truncado! No es deseo, no es aspiración, no es saciedad: es la paralización de la vida, del espíritu. Después de un minuto de tédio, se halla rota la solución de continuidad del pensamiento: el sér que le ha sentido, mira en torno de sí mismo y vé un vacío que la imaginación no puede llenar.

La copa que hubiera contenido un licor envenenado, conservaría en su fondo residuos ponzoñosos: el tédio, al desaparecer, deja en el fondo del alma la duda, la sombra, la vacilación; algo oscuro, algo tenebroso, que no puede esclarecer la fé, ni iluminar la esperanza. En vano es luchar, en vano llamar á la razón. Mientras el tédio manda, la lucha es imposible, la razón impotente.

Pueden pintarse los sufrimientos del amor; las dudas y el punzante dolor de los celos; el amargo desengaño de la amistad vendida; las luchas del deseo no satisfecho; el cansancio producido por la saciedad; todos los sufrimientos, en fin, todos los dolores á que está sujeto nuestro sér moral, nuestro sér físico; pero puede pintarse, puede definirse el tédio? Dolencia moral, sorda á todo consuelo, ni le recibe de la amistad, ni le espera del amor. ¡Infeliz del sér á quien el tédio hace su víctima! Para él ni la primavera tiene flores, ni rumor la brisa, ni canto las aves. La naturaleza toda pierde sus galas y ni una sola mirada dedicará á sus maravillas, ni un solo pensamiento á sus misteriosos é insondables arcanos. Insensible al dolor, como al placer, contemplaría la disolución del mundo todo, sin conmoverse, porque su corazón petrificado, le negaría sus latidos. ¡Oh tédio, tédio! ¡Quién sería capaz de contar tus víctimas! ¡Quién hallaría tu remedio!

El alma estremecida, presiente la llegada del tédio, como adivina la paloma la proximidad del gavilán; como presienten las fieras del desierto la aparición del *simoun*; pero ménos feliz no halla un abrigo en que refugiarse. ¿A donde huir? ¿A donde guarecerse?: acaso en la fé? En aquellos momentos, en nada cree. ¡Llamará en su ayuda á la esperanza? Tampoco; porque nada espera, nada desea. Presa el alma de profundo desaliento, hasta desconoce su origen divino, y las aspiraciones supremas del más allá no la

conmueven. ¿Qué importa al que sufre la presión de esa losa de plomo que se llama tédio, los innumerables mundos que giran sobre su cabeza? ¿Qué los abismos que puedan abrirse bajo sus piés? ¿Qué los arcanos todos que se esconden en las profundidades de lo infinito?

Muchas horas de nuestra vida hemos gastado en pedir á la luz de la razón, á las profundas verdades de la filosofía, y á todo, en fin, cuanto podía ayudar á nuestra inteligencia, por desgracia harto limitada, la aclaración de este misterio, la solución de este problema: ¿qué es tédio? pero nada hemos podido conseguir. Nuestras dudas existen hoy, como existían la vez primera que, después de sentirlo, nos hicimos esta pregunta.

Si nuestra fé fuera tan profunda y ciega que ni la sombra de la duda hubiera jamás oscurecido nuestra razón, entónces quizá hallaríamos una respuesta. A veces esta solución aparece ante nosotros. «El alma que, encerrada en la estrecha cárcel de la materia, recuerda su origen divino, que, esencia de Dios, aspira á volver á Él, siente esa suprema aspiración, ese deseo infinito; pero tan profundo, tan misterioso, que no la es dado definirle, que no puede darle forma, cayendo en esa atonía, en ese marasmo que tanto se parece á la cesación de la vida intelectual, á la paralización de todas las facultades morales.»

Entónces creémos que, pobres desterrados de otro mundo mejor, vagamos errantes léjos del Supremo Bien, y el alma, recordando vagamente la dicha perdida, se sumerge en las profundidades de un dolor infinito, tan grande, tan absoluto, qué mientras está encerrada en la estrecha cárcel de la materia, apenas puede percibir sus vibraciones, apareciendo sumida en esa atonía, en ese mal sin nombre, en ese piélago de dudas, de sombras, de vacilaciones, que hemos convenido en llamar TÉDIO.

SOFÍA TARTILAN.

## COSER PARA LAS TIENDAS.

¡Coser para las tiendas! Hé aquí la única esperanza de la mujer honrada al ver ennegrecerse por momentos el horizonte de su porvenir y acercarse insensiblemente días de triste adversidad.

*Coser para las tiendas*: esta es la respuesta que dan las hijas cariñosas al elocuente y desconsolador ¿Qué hacemos? en que la afligida madre de familia sabe compendiar toda una situación desgraciada, cuando la duda se apodera del pensamiento y el ánimo desfallece.

Esta es la proposición que, con voz balbuciente y húmedos los ojos, hace siempre virtud al infortunio de la mujer, lo mismo á la humilde hija del obrero

Á la verdad, muy hermosa debia ser Leila (1) cuando á pesar de estar viuda ya y tener un hijo de diez años, habia logrado enamorar al rey y conseguido que la elevase hasta el trono.

Por su parte, los marebitas sorprendidos con aquella inesperada resolucion, no la llevaron á mal; Leila pertenecia á la mas elevada gerarquía del país, su difunto esposo el emir Zu-Auam habia conducido una y mil veces á la victoria las huestes sabeas y todos esperaban que su hijo Ben-ak-al-Malik conquistase nuevos é inmarcesibles laureles para la pátria.

## VI.

No fué el amor de Leila impedimento para que Zu-Chark se dedicase asiduamente á la educacion de Bilkis, antes por el contrario, aquella le ayudaba con gran eficacia, tratando á la huérfana como si realmente hubiera sido su hija.

Tantos cuidados le prodigaba, tal solicitud le mostraba de continuo, que Bilkis no pudo echar de menos un solo momento, á la madre que habia perdido en la cuna.

La niña por su parte, recompensaba estos afanes y desvelos creciendo en gracias, en hermosura y en inteligencia á medida que crecía en edad. Aún no contaba doce años y era ya el pasmo de Mareb. A tal punto llegaba su talento precoz, que se la consultaba en los asuntos de estado más árdulos y difíciles, escuchábanse sus decisiones con el mismo respeto que si hubiesen sido dictadas por un oráculo, y los jémines visires cuyo ca-

(1) Noche.

bello habia encanecido en el consejo real, no vacilaban en confesar que Bilkis podia gobernar por sí sola, no ya el reino de Sabá, sinó el mundo entero.

En cuánto á su hermosura, corría parejas con su talento; no necesitaba galas que la sirvieran de auxiliares para excitar la admiracion, admiraba por sí sola, pero no por eso desdeñaba Bilkis las joyas magnificas y los ostentosos trages, cuando se dejaba ver en público.

La maravillosa historia de Rihanna, su casamiento con Zu-Chark, su inesplicable desaparicion, y el funesto donativo que hiciera Chemro á Bilkis, corrian de boca en boca, y se comentaban á todas horas y en todas partes.

No existía un solo habitante en el Yemen, ni aún en sus comarcas más lejanas, que no la repitiese. Teniaula casi todos por verdadera, pero no faltaban algunos escépticos que al escucharla se sonreian irónicamente como si no les mereciera mucha fé, y hasta llegaban á afirmar, en voz muy baja por supuesto, que toda ella, era no más que un grosero tejido de embustes buenos solo para embaucar al vulgo crédulo é ignorante.

Segun estos, Zu-Chark prendado de una muchacha beduina, habia cometido la locura de tomarla por esposa y temeroso de que los *Thamaminahs* se negaran á aceptar como soberana á una mujer de baja estofa, despues de introducirla secretamente en el alcázar, habia inventado la fábula de la alondra y la serpiente. Arrepentido bien pronto de haber pagado á tan alto precio las caricias de la jóven, hastiado de su amor y ardiendo en deseos por Leila, habia hecho matar á Rihanna, tocando para esplicar su repentina desaparicion, el mismo resorte de la intervencion sobrenatural.

Bilkis realmente habia nacido con una deformidad, pero hija de la naturaleza, no causada por la vengativa maldad de un génio.

Si la version de los incrédulos no era absolutamente indiscutible, tenia al menos visos de verdad en algunos puntos, porque Zu-Chark nada habia dicho durante su matrimonio del

tiempo porque la peri le habia dado su hija, ni hasta pasado tres meses del nacimiento de Bilkis, se le ocurrió referir la aparicion de los génius.

Pero incrédulos y creyentes, todos se perecian por averiguar el defecto de la infanta; la curiosidad les punzaba y cada uno echaba á volar mil hipótesis más ó menos descabelladas.

La que mayor crédito gozaba, apoyábase en una circunstancia extraña sin duda, y que nadie dejó pasar desapercibida. Contra la costumbre del país, Bilkis llevaba desde que nació, una túnica tan escesivamente larga que ocultaba por completo sus piés. ¿Eran acaso deformes? ¿Habia recaído sobre ellos la maldicion de Chomro, como decian los creyentes ó el defecto natural segun afirmaban los incrédulos?

No, la suposicion era completamente falsa, porque las doncellas aseguraban, y era preciso creerlas bajo su palabra, que la infanta tenia unos piecitos tan pequeños que hubieran cabido sin dificultad en la concha de una perla; tan blancos, tan suaves y tan lindos que parecian, calzados de unas sandalias verdes, dos magnolias aprisionadas en sus cálices de esmeralda.

Entretanto que los marebitas se quebraban la cabeza tratando de averiguar lo que no les importaba, trascurría el tiempo y los sucesos se precipitaban. Llegó el dia en que Zu-Chark debia pagar su tributo á la muerte y apenas lo hubo conocido, reunió en derredor de su lecho á Bilkis, á Leila y al hijo de esta Ben-ak-al-Malick.

—Mi última hora se acerca,—les dijo,—pero antes de que vaya á dormir para siempre en el seno de Dios, quiero que me prometais cumplir fielmente lo que voy á encargaros.

Te dejo por mi heredera y sucesora en el trono del Yemen, hija mia, continuó dirigiéndose á Bilkis; seguro estoy de que lo gobernarás con acierto, pero por grandes que sean tu prudencia y sabiduria, no harán innecesaria la ayuda que pueden prestarte tu madre y tu hermano de adopcion. Leila y Malick te aconsejarán y defenderán en caso necesario; seguid pues los tres viviendo como hasta aqui y recordad que habeis comido á una mesa y dormido bajo un mismo techo durante muchos años.

haga... deforme, repugnante, aborrecible. Bilkis tendrá...

Aqui Rihanna bajó la voz como si temiera que sus palabras llegasen á otros oidos que los de Zu-Chark.

¡Ah!—exclamó este, cuyo rostro se contrajo oyendo repetir á su esposa lo que dijera el génio.

Despues cediendo á un impulso irresistible, lanzóse á la cuna en que dormia su hija y levantó el lienzo que la cubria.

—¡Maldicion!—balbuceó con acento ronco—¡es verdad! ¡es verdad!

## V.

El mismo dia en que Bilkis cumplía tres meses y espiraba el año marcado por la peri, Rihanna desapareció del alcázar tan misteriosamente como habia entrado en él. Por esperado que fuera este suceso, causó tan profunda sensacion en el ánimo de Zu-Chark, que los médicos llegaron á temer que perdiese el juicio, pero al cabo la intensidad del dolor fué decreciendo hasta convertirse en suave melancolia, lo que antes fué delirio y frenesi.

Sin duda que esto era ya mucho tratándose de un marido como Zu-Chark, pero aun no paró aqui, porque apenas habian transcurrido seis meses de la desaparicion de Rihanna, cuando se casó por segunda vez no sin gran sorpresa y admiracion de todos los marebitas.

Para formar idea no más que aproximada de la belleza de su segunda esposa, basta decir que Zu-Chark perito en materia de estética, la creyó muy digna de sustituir á Rihanna, seguro de que la comparacion con la silfa no podria perjudicarla.

Y tú que das á mi alma dicha tanta,  
ángel de mi querer... ¡Bendita seas!

TEODORO RODRIGUEZ DE LA TORRE.

AYER Y HOY.

Tú cariño, bella jóven,  
Más suspiros me ha costado  
Que estrellas hay en el cielo,  
Que flores tienen Abril y Mayo.

Y hoy ese mismo cariño  
Me cuesta tantos hostezos,  
Que no tienen más arenas  
Juntos los mares y los desiertos.

RAFAEL QUINTANA Y MEDINA.

RIMAS.

La primera ilusion de mi existencia  
escribiste en el libro de mi alma;  
pero despues, de amargos desengaños  
trazaron tus desdenes otra página.  
Dos hojas tiene el libro que contienen  
un poema de amor y otro de lágrimas.  
Las hojas sólo con tan pocas letras  
para una historia describir tan larga!

GABRIEL DE ENCISO Y NUÑEZ.

EN EL ABANICO

DE LA SEÑORITA DOÑA D. C.

Mira, Lola, si algun dia  
Te dicen que yo me he muerto  
Y oyes tristes las campanas  
Doblar y escuchas los rezos  
Que por este pobre loco  
A Dios entonan mis deudos;  
Si cuando á cubrir ya váya  
La tierra mi humano cuerpo,  
Que estará rígido y frío  
Y en fúnebre paño envuelto,  
Quieres hacer un milagro  
Que te dé renombre eterno;  
Acércate á mi cadáver,  
Fija en mi tus ojos bellos,  
Y verás como á la vida  
Del mundo al instante vuelvo.  
¡Si hoy que estoy vivo me matas  
Dame vida al verme muerto!

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

DOLORA.

Cuando á fuerza de sufrir  
El hombre olvida el pesar,  
Es claro, vuelve á empezar  
á reir.  
Mas el goce al apurar

Solo encuentra el padecer,  
Y es claro que ha de volver  
á llorar.

Es la vida, á mi sentir,  
El dolor, que al estallar  
¡Un minuto... hace reir!  
¡Otro minuto... llorar!

SEBASTIAN ARECHAVALA.

NOTICIAS.

Por segunda vez y en la persuasion de que no será en balde, rogamos á ciertos colegas que copian artículos y poesías de nuestra revista, se sirvan estampar al pié de ellos las firmas de sus respectivos autores. Con gran disgusto ha visto la redaccion de «El Eco del Águeda» reproducidos como anónimos, entre otros varios trabajos, *El Talento* de Jorge Rendón Goodsqire, *Don Dinero* de Fernando Araujo, *La Música* de Ernesto de Silva y *La Edad media* de Dionisio J. Delicado. Sepan los colegas aludidos, que la propiedad literaria es tan respetable, por lo menos, como cualquiera otra y no nos obliguen á defender derechos que la ley nos concede, de una manera desagradable para todos.

Segun noticias que tenemos por exactas, en los primeros dias del mes próximo la Sociedad del Timbre tendrá ya dispuestos los nuevos talones con que los suscritores de todos los periódicos podrán hacer el pago por el tiempo que deseen, sin necesidad de girar letras ó remitir sellos, operaciones que ocasionan bastantes molestias á los suscritores de muchos puntos.

A este fin parece que dentro de breves dias se publicarán las reglas á que deben sujetarse las empresas de periódicos, la Sociedad del Timbre y los mismos suscritores.

El miércoles por la mañana, salió el juzgado para el pueblo de Villar de Ciervo, donde se cometió el dia anterior un homicidio en la persona de Mateo Baez.

El domingo pasado llegó á esta plaza con objeto de girar una revista de inspeccion al Hospital militar, el subinspector médico de 1.ª clase, del cuerpo de sanidad del ejército, director de este distrito, D. Antonio Melendez López.

Ayer se comenzó á pagar la mensualidad de Marzo, al clero de este obispado.

Víctima de una aguda pulmonía, falleció el dia 9 á las dos de la madrugada Atanasio Vicente. Dios le tenga en su seno.

Se han encargado interinamente, del juzgado municipal, D. Hdefonso Martín Dominguez, y del de 1.ª instancia, nuestro director el Sr. Delicado.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

#### LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

#### EMPRÉSTITO

#### de 175 millones de pesetas.

Se compran láminas de dicho empréstito, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN  
á 10 rs. el ciento.

*Mercado de Ciudad-Rodrigo, 9 de Abril.*—Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Id. barbilla, de 39 á 41 id.—Centeno, de 23 á 25 id.—Cebada, de 24 á 26 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 3 á 4 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 63 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 16 rs. arroba.—De 2.ª á 15 id.—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo á 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 43 rs. fanega.—Harina de 1.ª, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.ª, á 17 rs.

De Tamames. Trigo candeal á 42 rs. fanega.

#### GRAN DEPÓSITO

DE

#### MAQUINAS PARA COSER

DE TODOS LOS SISTEMAS.

#### VENTA Á PLAZOS GARANTIZADAS.

Las hay Singer perfeccionadas y de todos los fabricantes que hasta lo presente se conocen, las hay de pié y mano de dos respuntes de 16 á 26 duros: se hacen toda clase de composturas y se venden agujas y piezas sueltas: se compra plata, oro y pedreria á precios convencionales.

Salvador Bazan, calle de Talavera núm. 1.º, Ciudad-Rodrigo.

#### RAFAEL HUEBRA,

SAN PABLO, 2 Y 4,

#### SALAMANCA.

GRANDES ALMACENES DE FERRERÍA, QUINCALLA Y HERRAMIENTAS.

DEPÓSITO DE PAPELES PINTADOS DE LAS MEJORES CASAS DE FRANCIA É INGLATERRA.

Se reciben encargos, para la compra de cualquier artículo de dicha casa, en el comercio de Casimiro Muñoz, Plaza Mayor, núm. 12, Ciudad-Rodrigo.

á quien cupo la suerte de nacer en modesta cuna, que á la aristocrática dama que ve desvanecerse en un mes, en un día, en una hora, á causa del tiempo ó del azar, por necesidad ó por imprevision, sus galas, sus trenes y su envidiado lujo, convenciéndose, al perderlos, de que son polvo miserable que arrastra caprichoso el viento de la desgracia, humo que se disipa en el horizonte sin dejar más que una huella pasajera, y ténue luz instantánea, relámpago brillante que apenas si se nota por la rapidez con que nace y muere en las negras sombras.

*Coser para las tiendas*, último consuelo de ciertas aflicciones, recurso á que acude la infeliz viuda, la desamparada huérfana, la hija del enfermo, la esposa del cesante, la pobre madre, todas esas mártires que recorren su angustioso calvario silenciosamente en el reducido cuarto interior ó en la miserable boardilla, con los ojos fijos en la costura día y noche, punto tras punto, pieza tras pieza, con la febril impaciencia de la necesidad más absoluta, trabajando sin descanso con heroica y sublime resignación lo mismo á la luz del sol que al reflejo pálido de la económica lámpara de aceite mineral.

Cuando la pobreza asedia á la mujer y se ve estrechada por la desgracia, hace frente al vicio y á la miseria, que la presentan traidor y desigual combate, con una arma pequeña, diminuta, pero invencible: *la aguja*.

Su brillo sólo basta para auyentar tan poderosos enemigos.

Es el precioso talisman que el trabajo pone en manos de la mujer, saliéndola al paso en el camino de la desesperación; es la luciente espina del martirio, que hace brotar sangre en los dedos y enrojece los ojos con largas horas de vela; pero conserva immaculada, virginal y hermosa, la sagrada pureza del alma.

¡Cuántas escenas conmovedoras é indescriptibles tienen lugar en esos oscuros y humildes santuarios de la virtud, *donde se cose para las tiendas!*

La anciana que, con pulso tembloroso por el sufrimiento y los años, apenas puede enhebrar la aguja y con ayuda de las gafas y su buena voluntad procura auxiliar á las aplicadas trabajadoras que preside; la hija que, en un momento de cuidadosa impaciencia, arranca la labor de manos de su madre temiendo se resienta su vista; las hermanas que se disputan la más grande tarea, alegando en pró de su mejor derecho, razones de mayor resistencia física; el anciano paralítico, sellando el trabajo de su ángel tutelar con un beso y una lágrima, la infantil alegría con que la inocencia celebra la conclusion de una prenda; la llegada de la fiel criada, resuelta vecina ó señora compasiva que viene *de entregar* y ofrece el más santo de los trabajos á mezquino y regateado precio de tantos sacrificios, tantas noches en vela y tantas privaciones. ¿Dónde existen cuadros de sentimientos más bellísimos, colores más simpáticos y entonación más moralizadora y ejemplar?

¡Asociaciones benéficas, damas ilustres, opulentos filantropos, acordaos alguna vez de estas secretas pobrezas, de estos verdaderos asilos de triste miseria! No hagáis el bien buscando para practicarle la ostentación del mal con todo el aparato de sus ruti-

narias exhibiciones; sorprended ese verdadero mal que no se aparenta y existe; esparcid vuestros beneficios en torno de esos pobres infortunados seres de la clase media á quienes las clases elevadas no compadecen y las clases bajas desprecian; amparad á esas infelices y heroicas mujeres que con una abnegación sin igual, saben sufrir, con la aguja en la mano y el pensamiento en Dios, horas de terrible amargura, momentos de hambre, enfermedades sin asistencia y agonías de muerte sin consuelo; patrocinad la virtud en su lucha titánica y desigual con el vicio, dejad un momento los vergeles del mundo, y ganando la áspera pendiente de la solitaria y empinada senda que recorren, llenos de fé los incansables viajeros que van en busca de la patria celestial de las almas, tended una mano protectora al cansancio que vacila y á la fatiga que se postra en la tierra.

La mujer de la clase media no puede pedir limosna, porque su honra es un cristal tan frágil que la primera moneda que en él resuena lo rompe y pulveriza, arrojando sus fragmentos á la calumnia y la difamación.

La clase media no sabe tampoco pedir limosna, porque un defecto de constitución la impide pregonar sus desventuras en el mercado, distrayendo la curiosidad pública á cambio de unos cuantos ochavos.

Huérfana de todo amparo, pide protección al trabajo, se refugia en un rincón del mundo y, allí olvidada, *cose para las tiendas*.

La mujer que esto hace constituye una celebridad útil, heroica, cristiana, digna de respeto para el mundo y digna de compasión para el cielo.

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

## EL REMOLINO DE NIEVE.

### I.

Era una noche muy fría, soplaba un huracán impetuoso que gemía en los huecos de los precipicios y hacia rodar por el suelo los árboles desgarrados, y marchitas y místicas las hojas y las ramas.

Caía la nieve muy espesa.

Estaba blanco el valle, blanca la montaña, blancos los tejados de las casas y las cúpulas de las torres, y las ramas secas de los árboles; pero la noche era muy oscura, porque las nubes eran tan densas que, ni aun para que cruzara el débil rayo de luz de alguna estrella, se desunían.

El niño andaba solo por el campo, se habia perdido, porque la nieve cubria la senda por donde iba, y andaba desnudito y helado, tiritaba de frío, se moría de hambre, lloraba y decía:

—¡Dios mio, Dios mio! ¿qué vá á ser de mí, sólo con tanta nieve? Quitála del camino para que llegue á mi casa; mi madre me espera y morirá de tristeza si no voy.

Pero la nieve no se quitaba, pues donde el niño habia puesto sus pies ó habia vertido sus lágrimas, habian caído ya otros copos que iban borrando sus huellas.

Y andando, andando, helado y desnudito, llegó á una cabaña, se alegró mucho y comenzó á llamar á la puerta con ansia y con las pocas fuerzas que le quedaban.

## II.

—¡Malditos pobres!—exclamaba el dueño de la cabaña, atizando el fuego de su chimenea;—ni una noche han de dejarme descansar.

El pobre niño continuaba llamando.

Y el dueño, que tenía un corazón muy duro, seguía diciendo:

—Yo haré un escarmiento con uno para que no se acerquen más.

Y, diciendo esto, cogió un tronco que ardía, por el otro extremo. Abrió la puerta, amenazó al niño, y el pobrecito comenzó á correr sobre la nieve llorando sin consuelo.

## III.

El huracán seguía más fuerte y la nieve caía más espesa.

El niño corría y tras él el irritado dueño, que alguna vez le alcanzaba, quemándole con el tronco.

Entonces se encontraron dos corrientes de viento opuestas, y la nieve y las piedras y los árboles carcomidos comenzaron á girar en torno de ellos, formando un remolino que subía y daba vueltas con una velocidad vertiginosa.

El niño y el dueño habían sido arrebatados por el remolino y con él se elevaban, empujados por la fuerza de sus espirales.

Pero el dueño de la cabaña, cuando el remolino había subido muy alto y la nieve y las piedras volvían á caer, cayó entre las piedras y la nieve, y fué á parar á un precipicio inmenso, donde encontró su eterna sepultura.

En tanto, el niño seguía subiendo, cruzó las nubes y llegó á los cielos, cuyos caminos estaban cubiertos de hermosas flores, en vez de helados copos de nieve; donde no se moría de hambre, ni tiritaba de frío; donde no andaba desnudito, porque se vió cubierto de un vestido blanco y con dos alas de finísimas plumas.

El niño entonces agitó sus alas y llegó á donde estaba su madre. Dormía soñando en su hijo, y su hijo la dió un beso en la frente y se volvió á los cielos á esperarla.

MANUEL JORRETO.

## POESÍA.

## Á TU MANO.

Cuando tu mano bella  
Contemplo aprisionar con gracia suma  
El niveo copo que cual leve pluma  
Baja flotando hasta posarse en ella,  
Mi vista no se atreve  
A decidir, por mas que lucha en vano,  
De si es la nieve la que está en tu mano  
O si es tu mano la que está en la nieve.

JUAN B. DE ZULUETA.

## ASTROLOGÍA.

El que quiera conocer los misterios del Creador, tiene por fuerza que ser astrólogo indagador: porque en el mundo, á mi ver, todo gira en derredor de un astro, que es la mujer, de un cielo, que es el amor.

AURELIANO RUIZ.

## RIMAS.

Me dices, Celia, que Dios se ofende,  
con nuestro amor,....  
¿Cómo es posible que un ángel haga  
ofensa á Dios?...

Cómo la tierra se abre al rocío  
y el lirio al sol,  
dos corazones al par se abrieron  
á la pasión.

Cuerpos sin alma, aves sin nido  
fuimos los dos;  
nos encontramos y un mismo fuego  
nos encendió.

Si Dios lo quiere ¿quién de sus leyes  
corta el rigor?  
Es ley divina; no la eludimos  
ni tú, ni yo.

Los ruseñores enamorados  
cantan á Dios,  
porque ese afecto grande y sublime  
él le infundió.

Pero responde, tú que te espantas  
de esta pasión  
¿cómo concibes el mundo, Celia,  
sin el amor?...

¡Ah! Dios lo quiso: nos amaremos  
eternamente nosotros dos.  
Es ley divina ¡no la evitamos  
ni tú, ni yo!

ANTONIO ROJO Y SOJO.

## ¡BENDITA SEAS!

Bendito sea el Hacedor potente  
que te crió para la dicha mía.  
Bendita la mujer que en hora pía  
te hizo venir al mundo, sonriente.  
Bendito el hombre que su sangre siente  
por tus venas correr. Bendito el día  
que encantó tu natal con su armonía,  
bendito el mundo que tu sér consiente.  
Bendita sea la flor que te perfuma,  
bendita sea el ave que te canta,  
bendito sea el prado en que paseas,  
bendito sea cuanto ves, en suma.